

Muchos estudios de este interesante volúmen manifiestan bien a las claras que no todos los teólogos cristianos sostienen una idea de la teología como «fe que busca entender» o como *fe creída* que es al mismo tiempo fe pensada. Dentro de un tono moderado y atento a la ponderación en juicios y expresiones, la actividad teológica se contempla en estas páginas desde ópticas diferentes, tanto teóricas como prácticas, lo cual hace pensar necesariamente en una precaria, frágil, y a veces dudosa unidad.

J. MORALES

Bruno FORTE, *La Parola della Fede. Introduzione alla Simbolica Ecclesiale*, Edizioni, San Paolo, Cinisello Balsamo 1996, 255 pp., ISBN 88-215-3128-7.

Con esta obra, que presenta algunos aspectos y contenidos propios de una introducción a la teología, el autor concluye su *Simbolica Ecclesiale*, cuya publicación comenzó en 1981 con *Gesú di Nazaret, storia di Dio, Dio della storia*. Este ensayo cristológico inicial fue seguido por la *Trinità come storia. Saggio sul Dio cristiano* (1985), *La teologia come compagnia, memoria e profezia* (1987), *Maria, la donna icona del Mistero* (1989), *Teologia della storia. Saggio sulla rivelazione, l'inizio e il compimento* (1991), *L'eternità nel tempo. Saggio di antropologia ed etica sacramentale* (1993) y *La Chiesa della Trinità* (1995).

Son en total ocho libros —cuyo género oscila entre el ensayo y el manual de teología—, que componen la propuesta teológica global del autor. Bruno Forte es actualmente presidente de la Facultad de Teología de la Italia meridional, que tiene su sede en Nápoles. Su pensamiento apunta a una síntesis renovadora que se apoya en la tradición teológica y filosófica napolitana, y tiene en cuenta simultáneamente la contribución perenne de hombres como Tomás de Aquino, Juan B. Vico, y Alfonso M<sup>a</sup> de Ligorio, por mencionar los más importantes.

La teología de nuestro autor, que, fiel a su título, está impregnada de un vigoroso sentido eclesial, se caracteriza por la tendencia al tono narrativo —se trata de narrar el Amor—, y se construye en gran medida sobre las categorías estructurales del *éxodo* y del *adviento*: el éxodo del hombre, y el adviento de Dios. Estas categorías teológicas desean expresar la dialéctica de dos polos que se buscan mutuamente, y expresar el encuentro entre la condición humana abierta a la autotranscendencia y el venir de Dios en la revelación.

En la concepción de Bruno Forte, la síntesis teológica que presenta recibe el nombre de *Simbolica*, como título más expresivo, a su juicio, que el de «teología sistemática» o sencillamente «dogmática». Apoyado en el precedente de

Adam J. Möhler, el autor más distinguido de la escuela católica de Tubinga, Forte entiende su *Simbolica Ecclesiale* como la «exposición crítica, a la vez narrativa y argumentativa, de la fe de la Iglesia» (p. 49). La teología arranca del Símbolo de la fe, y se concibe como expresión organizada de la conciencia crítica, que es también conciencia histórica, de la fe eclesial (p. 62). Se trata de una síntesis nunca concluida (p. 71), que tiene siempre en cuenta el desarrollo histórico de la teología, que ha sido entendida sucesivamente como sabiduría, ciencia rigurosa, y praxis de la vida eclesial. Cada una de estas etapas habría sido integrada en la siguiente, con todas sus implicaciones y consecuencias metodológicas.

El presente volumen introductorio no pretende ser propiamente una introducción a la teología. Este cometido lo cumple el tomo segundo de la *Simbolica Ecclesial*, titulado *La teología come compagnia, memoria e profezia. Introduzione al senso e al metodo della teologia come storia* (traducción española de Alfonso Ortiz, Sígueme, Salamanca 1990).

La *Parola della Fede* busca ofrecer una visión panorámica de los contenidos de la fe cristiana. Inspirado sin duda en la estructura del *Catecismo de la Iglesia Católica* (1992), el autor ha dividido la obra en una breve introducción y cinco partes: 1. El Misterio y la palabra; 2. La palabra del Misterio; 3. El Misterio proclamado; 4. El Misterio celebrado; 5. El Misterio vivido. La exposición se cierra con unas conclusiones, y dos índices (de nombres, y analítico de los ocho volúmenes de la *Simbólica Ecclesial*).

El capítulo primero (el misterio y la palabra) desarrolla principalmente tres asuntos que el autor considera centrales para comprender el sentido del misterio cristiano. Se trata de la relación entre palabra y silencio, la noción cristiana de fe (donde el éxodo humano acoge el adviento divino), y la analogía (donde el misterio se dice y se calla).

El primer punto afecta directamente a la configuración y régimen de la teología, que «habla de Aquél, de quien se debería más bien callar... Grávida de silencio, de interpretación y de expectación, la teología dice callando, y calla diciendo». Es evidente que el autor no solamente desea acoger en su reflexión el tema, descuidado por la teología occidental, de la función que el silencio ha de desempeñar en la reflexión teológica, sino también tender un puente al apofatismo relativo, que autores como Karl Barth han querido integrar en el discurso humano sobre Dios.

Las breves ideas (pp. 27-28) que Bruno Forte ofrece acerca de la fe se inspiran en la teoría y en la paradoja que se contienen en las actitudes y convicciones creyentes. «Dios nos mata para darnos la vida». Palabras como éstas, que

proceden de Martín Lutero, quieren sugerir el dramatismo de la fe y su misterio. Otros testigos invocados aquí por el autor son San Juan de la Cruz (la «noche oscura») y Soren Kierkegaard (el escándalo de creer). La concisa exposición manifiesta en su conjunto un cierto tono existencial, que se complementa más tarde con los aspectos directamente cognoscitivos del *actus fidei*.

El autor razona en el capítulo segundo (*la parola del Mistero*) su concepción de la *Simbólica Eclesial*, como una teología basada en el Símbolo de la fe, y entendida como un sistema abierto, que usa discriminadamente la filosofía como lenguaje humano para expresar el misterio inexpresable.

Los tres capítulos siguientes (*Il Mistero proclamato; Il Mistero celebrato; Il Mistero vissuto*) se inspira, como hemos indicado más arriba, en la estructura del Catecismo de la Iglesia Católica, que coincidiría de algún modo con la visión *simbólica* del autor. Se ofrece en estas páginas (98-228), que forman el cuerpo de la obra, un resumen de la dogmática, la liturgia sacramental, y la moral cristianas. Son capítulos que no llaman especialmente la atención, y pueden dar al lector la sensación de repasar elementos muy conocidos de la doctrina cristiana.

Resulta interesante, sin embargo, comprobar en ellos el alto grado de compromiso que el autor ha querido adquirir con una concepción tradicional de las doctrinas, ritos y comportamientos cristianos.

El estilo es atractivo y brillante. El libro se lee más como un texto libre que como una obra de teología. Pero no es un ensayo teológico, porque el autor se ciñe escrupulosamente a los contenidos que dictan los temas, aunque a veces los ordene de modo personal.

El índice analítico (pp. 237-249) será de gran utilidad al lector. Proporciona una idea cabal de la unidad de los ocho volúmenes de la *Simbólica Eclesial*, y de las líneas temáticas que la recorren.

J. MORALES

José Luis ILLANES, *Historia y sentido. Estudios de teología de la historia*, Rialp, Madrid 1997, 250 pp., 13 x 25, ISBN 84-321-3162-8.

El Prof. Illanes reúne en este libro diversos escritos publicados con anterioridad sobre la teología de la historia. Estos escritos abarcan una larga trayectoria de pensamiento que discurre desde 1959, año en que se publicó «Reflexiones sobre la edad moderna» (*Arco*, Colombia, 1, 1959, 1-13), hasta 1993, fecha en que se publicó «Interpretaciones y figuras de la historia» (*Analecta Cracovinsia*, 15, 1993, 155-168). Pero el origen dispar y en ocasiones cir-